



Opinión

Voz sacerdotal...

No se vive tan bien en la cárcel

Responde a un desconocimiento sobre cómo viven los presos en las cárceles de España, decir lo que en más de una ocasión hemos oído: "Los presos viven mejor que nosotros". A esta primera afirmación se le une otra: "Los extranjeros tienen dentro de la prisión comida y techo y en su país no".

Es cierto que en nuestro país, como en otros de Europa, la influencia del humanismo cristiano y de distintas corrientes democráticas han ido calando en los ordenamientos jurídicos, avanzando en el modo de entender las penas. Así se ha pasado de una concepción de la pena como simple retribución (que en el fondo encerraba una idea justiciera) a incluir el aspecto de la reinserción (medicinal, o de recuperación de la persona para la sociedad). Sin embargo, la experiencia que cada semana nos llevamos al acudir al centro penitenciario no es la de que vivan muy bien, ni mucho menos. Ellos, en la mayoría de los casos, son conscientes de que han cometido un error y se resignan al cumplimiento de la pena. Pero los que estamos en la calle, no nos podemos ni imaginar lo que supone carecer de libertad y la radical soledad de la cárcel. Es cierto que sobreviven bajo un techo y con comida; pero el medio es totalmente hostil y penoso. Penoso por la falta de la mínima tranquilidad, trato humano, salud psicológica.

Las modernas teorías penales hablan de una triple motivación de las penas: - La de reinserción y recuperación de las personas; - la de prevención especial (evitar que puedan causar, más daños delinquirando); - y la de prevención general (que no se convierta, la conducta delictiva, en modelo para nadie). Pero, lo que constata el que va a la cárcel, es que ninguna de las últimas dos son posibles si no se ponen los medios para la reinserción. ¿Qué favor se le hace a la sociedad, si una persona sale a la calle peor que cuando entró?; y ¿qué modelo se está proponiendo? A este panorama se ha sumado un nuevo problema que comienza a constatarse: el hacinamiento de presos. Permítasenos dudar de la política penitenciaria de parchear esta situación construyendo nuevas prisiones. Se impone, desde una perspectiva cristiana y de derechos humanos, para afrontar las situaciones que atañen a cada persona, alternativas verdaderamente eficaces, que posibiliten la reinserción.

Vicente Benedito O. P. y Julio C. Carpio O. P.



Para pensar...

Nos parece ir de contramano

Es la sensación que nos queda muchas veces a quienes tratamos de vivir llevando a la práctica aquellos valores que nos han ido inculcando desde niños, sea en la Familia como en la escuela, o en los mismos ambientes donde hemos ido creciendo. Nos parece estar como «desubicados» en este mundo, como que vamos a «contramano», como que estamos en un mundo que ya no es el «nuestro».

Ante la diversidad de costumbres y actitudes que han ido cambiando, queda a muchos la sensación de que si bien pareciera que «no hay más remedio» que aceptar esta situación, sin embargo no vemos que la vida de la mayoría haya mejorado. Tampoco es cuestión de estar permanentemente «añorando» los tiempos pasados como si efectivamente fueran de verdad mejores. Creo que lo más lamentable es que nos vamos como acostumbrando a que «las cosas son así» y como que no se puede hacer nada.

Estamos en una etapa de permitir lo que sea en el terreno moral, por ejemplo, y bajo el pensamiento de que «es el mundo moderno», terminamos aceptando cualquier realidad que se nos pueda presentar y sugerir, y terminamos viendo ya aceptando como «normal» cualquier tipo de actitudes que antes repudiábamos y hasta condenábamos.

Si vamos al terreno de lo familiar, es verdad que han cambiado y para bien muchas actitudes en las relaciones padres-hijos, pero no siempre para poder dialogar más cercanamente, compartir momentos, sino que se va llegando a una desnaturalización del lugar y responsabilidad de cada uno, que no ayudan al desarrollo y crecimiento de los chicos.

Si hablamos en el plano de la educación, la falta de trasmisión y ejercicio de los valores profundos, propios del ser humano, hace que no se pueda crecer y avanzar en lo que es el respeto entre las personas, el sentido de autoridad como aquel que ayuda a que el otro crezca y donde muchas veces hasta se llega a que se confundan los roles de cada uno.

Ni referirnos al «vocabulario» que se utiliza en determinados lugares y ambientes desde donde deberían enseñarnos a expresarnos correctamente como signo del respeto entre nosotros.

Y si hablamos de cuestiones de la Fe, bueno, si bien siempre el mensaje de Jesús ha ido contra la corriente, nos damos cuenta que ahora lo es cada vez más.

Es verdad y debemos entender que es normal que el mundo cambie, que puedan evolucionar algunas costumbres, lenguajes, etc., pero lo sorprendente es que cuando ese cambio no es positivo, no es para que vivamos y seamos mejores, terminan siendo quienes quieren vivir desarrollando los profundos valores del hombre, terminan siendo los «mal mirados» y «desubicados» ante una sociedad que parece resignarse a que todo tiene que ser inevitablemente así.

Padre Oscar Pezzarini

R
i
n
c
ó
n
d
e
J
ó
v
e
n
e
s

Dios habla

¡Hay que ponerse en búsqueda! Dios habla a través de distintos signos, hay que aprender a escucharle, a descifrar su «clave». Uno de los grandes retos en la vida es el de encontrar el lugar al que nos sentimos llamados. ¡Pues claro que no somos súper-héroes!, o al menos no hemos de poner esa excusa, porque a veces por miedo a decir sí, lo hacemos y creemos quedar tranquilos.



Hemos encontrado lo que buscábamos sin necesidad de entregar el currículum vitae a un montón de empresas; porque nuestra vida, nuestro camino es de sobra conocido por Dios, ya estamos «fichados» y no es necesario que pongamos cosas bonitas para rellenar el papel, porque es así como Dios nos quiere, tal cual somos.

Hemos tropezado con la felicidad, la encontramos... no la dejemos escapar. La vocación es llamada al servicio de la comunidad, a trabajar en la viña, en el mundo. Hay distintas posibilidades, en puestos diferentes. Hay muchas tareas a realizar, ya que cada uno tiene diferentes dones que le han sido dados para poner al servicio de todos (Efesios 4, 1-13).

¿Cómo? Cada uno tenemos caminos diferentes pero es eso mismo, lo que hace que podamos enriquecernos los unos de los otros. Recuerda que el camino lo hacemos solos, es decir, que nadie decidirá por ti y que has de ser tú la que escriba su propia historia.



Comunión Querétaro

1 de julio de 2007 Año 9 N°489
13° Domingo del Tiempo Ordinario

OBISPO DIOCESANO: Mons. Mario De Gasperín Gasperín.
DIRECTOR GENERAL: Pbro. Francisco F. Gavidia Arteaga.
gavidiaarteag@yahoo.com.mx

JEFE DE INFORMACION Y PUBLICIDAD: Sra. Leticia Hernández Rodríguez
ASISTENTE DE DISEÑO: Blas Eduardo Martínez Flores
COLABORADOR ADJUNTO: Pbro. Alonso Montero Ricardez
PAGINA WEB DE LA DIOCESIS: Jorge Rangel y Auxiliadora García.
DOMICILIO: Reforma No. 48. Centro. C.P. 76000 Santiago de Querétaro Qro.
TELÉFONOS: (442) 224-04-96. Fax. (442) 212-18-45.
CORREO ELECTRÓNICO: comunionqro@terra.com.mx.
comunionqro@hotmail.com

Comunion Online: www.diocesisdequeretaro.org.mx